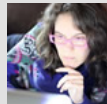


Aproximación a los estudios de comunicación desde una perspectiva de género

Autoría



Yolanda Martínez Su-rez

Es licenciada en Ciencias de la Información (Periodismo) y Doctora en Filosofía por la Universidad de Santiago de Compostela, Investigadora postdoctoral miembro del equipo de investigación Comunicación, Migración y Ciudadanía del Instituto de la Comunicación-Universidad Autónoma de Barcelona (CMC InCom-UAB) y colaboradora del grupo Justicia e Igualdad de la Universidad de Santiago de Compostela. Sus líneas de investigación son la teoría crítica feminista, la diversidad cultural, migración y comunicación, los estudios de la audiencia, los procesos de sociabilidad en internet, etc.

Actualmente colabora en el proyecto I+D+i (2012-2014) "Las relaciones sociales de los jóvenes migrantes en Internet desde la perspectiva de la interculturalidad" (CSO2011-24376), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Dirección General de Investigación.

Sumario

Abstract

Introducción

1. La importancia del lenguaje: acercamiento desde la tradición francesa e italiana
2. ¿Hay un lenguaje de mujeres? El inicio de los estudios de género en el lenguaje
3. Reivindicando la posición de sujeto
4. Actualidad: apuntes sobre la representación de los géneros en la Red
5. A modo de conclusión

Bibliografía

ABSTRACT



Esta lección pretende ser una aproximación a la relación entre el género y la comunicación haciendo un modesto recorrido desde los incipientes estudios del lenguaje y el género de los años setenta hasta los trabajos más recientes centrados en la Red y que reactualizan viejos debates del movimiento feminista, vestidos ahora con ropajes nuevos, si bien las problemáticas siguen siendo las mismas a las que se enfrentaban las autoras de la Segunda Ola. A partir de la alegoría del extraterrestre de Virginia Woolf se recurre a la foto fija de Quien figura en las noticias? del GMMP y, constatado el desequilibrio representacional, se profundiza en las causas del mismo: el lenguaje universal marcado, la exclusión de la categoría de sujeto, la lógica binaria de asignación correlativa de espacios en función del género, las brechas de uso y acceso de las tecnologías digitales, etc. Todo ello de la mano de las principales autoras

[1] de la teoría feminista en relación a la comunicación.

[1] *Si bien son todas las que están, no están todas las que son. Una aproximación de este nivel no permite el hacer más que una modesta aproximación a la teoría feminista de la comunicación. Quedan fuera obras y autoras que sería necesario estudiar en este contexto, si bien las limitaciones del texto no lo permiten en esta ocasión.*

INTRODUCCIÓN

El paradigma del significado en el estudio de los medios de comunicación nos revela que los humanos aprendemos, en primer lugar, mediante la experiencia personal (nuestras propias vivencias), en segundo lugar, por la experiencia social (la interacción con los otros gracias al lenguaje) y, en último término, por medio de la experiencia mediática (la que adquirimos mediante la representación) que tiene su culmen a través de los distintos dispositivos comunicativos (López Díez, 2005: 149). Sobre este último aspecto, el movimiento feminista, constatando la importancia de la experiencia mediada, se preocupó por presentar la perspectiva de género como un elemento de análisis fundamental en el campo comunicativo. Apuntando y denunciando al lenguaje y a la representación su marcado corte androcéntrico, ya que son estos -los mecanismos simbólicos del poder social establecido- los encargados de reproducir y alimentar el sistema patriarcal.

Los medios de comunicación son la principal tribuna del espacio público en la sociedad actual[2], lo que los convierte en un codiciado foro, de difícil acceso para los grupos minoritarios o minorizados[3]. A Virginia Woolf se le atribuye la alegoría del extraterrestre[4] en 1929. En *A Room of One's Own (Una habitación propia)* expone que si un homólogo a marciano visitase nuestro planeta y leyese la prensa constataría que vivimos bajo un patriarcado[5].

Esta misma conclusión llevó al movimiento feminista, en la clasificada como Segunda Ola[6], con Betty Friedan y su *The Feminine Mystique (Mística de la femineidad)* -editada en 1963- como una de las obras pioneras, a señalar a los medios de comunicación como constructores y reproductores de los estereotipos tradicionales de Mujer, dejando fuera de los foros mediáticos a otras formas de ser

mujeres (De Lauretis, 1996: 16). La visibilización de la diversidad continúa, a día de hoy, siendo una de las reivindicaciones del movimiento feminista en tanto estrategia de deconstrucción de los estereotipos patriarcales. Por ello, combatir el silenciamiento al que se ven reducidas en prensa[7] varios colectivos de mujeres fue uno de los primeros campos de batalla recogido en los estudios de género y comunicación, desde los años setenta.

Volviendo a la cita de Woolf, si un extraterrestre revisase las noticias de hoy ¿llegaría a la misma conclusión más de ocho décadas después? Para intentar responder a esta pregunta nos aproximaremos al informe *GMMP* que nos brinda el trazo de mayor alcance y sistematización en el análisis de la presencia de las mujeres en los medios de comunicación. Desde el año 1995, la [Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana \(WACC\)](#) en sus siglas inglesas en colaboración con el [Media Monitoring Africa \(MMA\)](#) de Sudáfrica[8], elabora, cada cinco años, el informe *¿Quién figura en las Noticias? Proyecto Monitoreo Global de Medios (GMMP)*. En este proyecto se examina la equidad y el equilibrio en la representación del género en las noticias de todo el mundo[9]. Para ello, se elige un día cada cinco años y delegaciones -nacionales y regionales- de un centenar de países analizan las noticias de ese día en varios medios de comunicación. Tales análisis se realizan en y examinan diferentes soportes de los media (prensa, radio, televisión, etc.) llegando a conclusiones aparentemente parejas[10].

Los resultados del último informe, publicado en 2010, correspondiente al análisis de las noticias del 10 de noviembre de 2009, concluyen justamente lo que Woolf había observado ochenta años antes: las mujeres sólo figuran en un 24 % de las noticias como protagonistas, es decir como sujetos; a quien se entrevista o sobre quien se trata[11].

El monitoreo de medios de comunicación a nivel internacional ofrece una fotografía fija que muestra una homogeneidad de la situación sobre esta cuestión en distintos países ¿Qué importancia e implicaciones tiene el silenciamiento de las mujeres en los medios de comunicación? ¿Qué consecuencias conlleva su representación mediática? y ¿por qué el movimiento feminista le confiere una importancia medular? Para tratar de responder sumariamente a estas preguntas recurriremos a las teorías de género imperantes, desde aquellos años setenta; fecha clave en la reivindicación de las cuestiones de género en la agenda mundial con la llamada Primera Ola.

[1] Si bien son todas las que están, no están todas las que son. Una aproximación de este nivel no permite el hacer más que una modesta aproximación a la teoría feminista de la comunicación. Quedan fuera obras y autoras que sería necesario estudiar en este contexto, si bien las limitaciones del texto no lo permiten en esta ocasión.

[2] Las identidades pese a ser individuales en su percepción, se construyen en los discursos sobre la colectividad (Castelló, 2008: 54) y en las interacciones entre los individuos y los grupos. Claro que si hablamos de identidades mediáticas, hay que entender que los medios de comunicación tienen alguna particularidad: cierta implicación en la transformación de las identidades (Castelló, 2008: 64)

[3] Hablamos de grupos minoritarios y minorizados dado que el caso de las mujeres se corresponde al segundo concepto, ya que, si bien suman la mitad de la humanidad, su poder no es equilibrado respecto al masculino.

[4] "El cliente anterior había dejado en una silla la edición del mediodía del periódico de la noche y, mientras esperaba que me sirvieran, me puse a leer distraídamente los titulares. (...) Alguien había alcanzado una puntuación muy alta en Sudáfrica. Titulares menores anunciaban que Sir Austen Chamberlain se hallaba en Ginebra. En una bodega se había encontrado un hacha de cortar carne con cabello humano pegado. El juez X... había comentado en el Tribunal de Divorcios la desvergüenza de las mujeres. Desparrramadas por el periódico había otras noticias. Habían descendido a una actriz de cine desde lo alto de un pico de California y la habían suspendido en el aire. Iba a haber niebla. Ni el más fugaz visitante de este planeta que cogiera el periódico -pensé- podría dejar de ver, aún con este testimonio desperdigado, que Inglaterra se hallaba bajo un patriarcado" (WOOLF, 1980: 48).

[5] En expresión de Cohen "los medios no nos dicen qué debemos pensar, pero sí sobre qué debemos pensar". La teoría de la Agenda-Setting, con origen teórico en la obra de Walter Lippmann, *Public Opinion* (1922) y articulada por Maxwell McCombs y Donald Shaw en "The Agenda-Setting Function of Mass-Media" (1972, *Public Opinion Quarterly*) tiene dos niveles. El primero, es el expuesto en la citada frase. El segundo nivel, teorizado por Weaver, Graber, McCombs y Eyal, va más allá al afirmar que los medios además de decirnos sobre qué pensar, nos dicen qué pensar. Este segundo nivel se basa en la posibilidad de jerarquizar los elementos de una noticia de modo que los argumentos que se quieren imponer en la sociedad se resalten y causen una mayor influencia en la opinión pública. En esto parecía estar pensando Woolf al referirse a los espacios dedicados a las mujeres en los media. Sin embargo, y sin la pretensión de subestimar el poder de seducción de los media, cabría dejar un espacio a la crítica, tanto por parte de los/as espectadores/as, como por parte de la redacción o dirección de los medios, sobre todo de los nominados como alternativos.

[6] Una de las principales clasificaciones del movimiento feminista, lo subdivide en tres olas. La Primera Ola se corresponde con la lucha sufragista de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Estados Unidos y Gran Bretaña. Se ocupa de la reivindicación de los derechos políticos y legales de las mujeres. La Segunda Ola abarca desde principios de los años 60 hasta los setenta y se centra en una lista más amplia de temas: la familia, el trabajo, los derechos sexuales y reproductivos, etc. Y la Tercera Ola, que surge en los noventa, con un artículo de Alice Walker: *Becoming the Third Wave (Comenzando la Tercera Ola)* en el cual declaró: "I am not a post-feminism feminist. I am the third-wave", añade diversidad a las posiciones de la Segunda Ola, como la sexualidad.

[7] Prensa tomado aquí como sinónimo de medios de comunicación, como hace el término anglosajón *press*.

[8] UNIFEM, la [Federación Internacional de Periodistas](#) y distintas organizaciones nacionales e internacionales apoyan y participan en la iniciativa.

[9] En 1995 participaron 71 países. En la segunda edición, 2000, España empezó su participación en un marco de 70 países. En el 2005 ascendieron a 76 y en el último informe se superaron los 100 países, cuyos voluntarios se implicaron en el *GMMP* (108 naciones participantes).

[10] La homogeneidad de los resultados para los diferentes países, entre los que se encuentran naciones con sistemas de derechos muy dispares, es algo que llama la atención de las expertas. Para aclarar esta cuestión habría que reflexionar sobre la metodología. Podemos sospechar que el hecho de analizar un sólo día nos arroja resultados representativos sólo en el caso de observar una tendencia consolidada. Lo cual no es cierto para parte de los países. Sin embargo dejamos esta reflexión para futuros artículos.

[11] El informe de 1995 recogía la cifra del 17% de protagonismo femenino, que pasa al 18% en 2000 y al 21% en 2005.

1. LA IMPORTANCIA DEL LENGUAJE: ACERCAMIENTO DESDE LA TRADICIÓN FRANCESA E ITALIANA

La polémica sobre el esencialismo y la diferencia sexual[12] podría brindarnos un punto de arranque para acercarnos a los problemas del género y la comunicación, al situar en el centro del debate la importancia del lenguaje. Para ello, nos aproximaremos a la concepción del feminismo de la diferencia, de tradición europea, con el objeto de contextualizar la importancia del estudio del lenguaje para la comprensión de los lazos comunicativos con perspectiva de género.

Ante las consecuencias no calculadas por el feminismo igualitarista o *tout court* tras la inclusión de las mujeres a la esfera pública, fundamentalmente al ámbito laboral, surge la voz de la diferencia que reivindica los valores “femeninos”. Luisa Posada (2006: 182) señala la enorme incidencia que tiene el denominado como “neofeminismo norteamericano” de los años setenta en la aparición del feminismo de la diferencia. De hecho, en ese momento, en los Estados Unidos de América, se recuperan y consolidan conceptos como patriarcado o género para la historia del feminismo. Si bien, es en Europa donde cobra forma en el marco del gran debate filosófico entre las partidarias de la igualdad y las mencionadas de la diferencia sexual. Precisamente, el discurso de la igualdad y la diferencia se enfrentan dialécticamente en el núcleo de las concepciones del género, así como en las del patriarcado. De manera concisa, cabe recordar que la línea de la diferencia rechazó, en un sentido, la existencia del patriarcado, mientras que la igualdad lo erigió en el blanco de sus críticas y exigencias de cambio. La concepción del género es también un foco de discusión entre ambas corrientes pues, mientras el feminismo de la igualdad, o ilustrado, pretende una superación de la desigualdad entre los géneros y su reconfiguración, la diferencia reclama el carácter no cultural de los mismos y defiende la división genérica de la humanidad (Posada, 2006: 183). La perspectiva de la diferencia es presentada, por Luisa Posada, como una traducción del citado feminismo norteamericano de los setenta, así como una corriente indisolublemente ligada a los nombres propios de las filósofas Luce Irigaray, en Francia, y Luisa Muraro, en Italia. El pensamiento de la diferencia, en un frase, “comienza a producir textos y análisis que vienen a defender la existencia de una cultura específicamente femenina” (Posada, *ibid.*).

Luisa Muraro, influenciada por la propia Irigaray, aporta al imaginario de la diferencia la conceptualización del *L'ordine simbolico della madre* (*El orden simbólico de la madre*) (1991). La filósofa italiana afirmó que “saber hablar quiere decir, fundamentalmente, saber traer al mundo el mundo, y esto no podemos hacerlo separadamente de la madre” (Muraro, 1994: 50). Muraro analiza el papel simbólico de la madre en la transmisión de la cultura a sus hijas y establece una relación umbilical con el lenguaje, en la medida en que es la madre la dadora del habla. Así, entendió que el hecho de aprender el habla de la madre define el ser de la madre y el propio lenguaje.

Entre las “formas femeninas” de actuar y pensar, que reivindica la diferencia, el lenguaje ocupa un lugar primordial como pieza fundamental del engranaje de construcción de la identidad. Es, por este motivo, por lo que se le debe al feminismo de la diferencia su gran aportación en el estudio del lenguaje y la denuncia del sexismo en el mismo así como su repercusión en el análisis de la comunicación.

En la línea francesa, Helene Cixous en su intento de recuperar y reforzar la identidad femenina, a través del discurso, se centra en la escritura femenina^[13], pues es, para ella, en la ficción donde pueden encontrarse las marcas textuales de esa identidad. Mientras Cixous se centra en la escritura femenina “que revela un imaginario desligado de la racionalidad propia del discurso masculino”, Lucy Irigaray defendió la existencia de “un lenguaje fluido para las mujeres en su interrelación (parler-entre elles)” (Posada, 2006: 199.). Esta última pensadora denunció el carácter sexualmente marcado del lenguaje pues, para la filósofa, “la lengua se construye por sedimentaciones de los lenguajes de épocas anteriores. Traduce sus modelos de comunicaciones sociales. No es universal, ni neutra ni intangible” (Irigaray, 1992: 28-29).

Las ideas de lo no universal, ni neutro, como puntal que derribar en la lingüística con herramientas feministas es una constante que, entre otras autoras, también aparece en Patrizia Violi:

“El lenguaje no es neutro, no sólo porque quien habla deja en su discurso huellas de su propia enunciación, revelando así su presencia subjetiva, sino también porque la lengua inscribe y simboliza en el interior de su misma estructura la diferencia sexual, de forma ya jerarquizada y orientada” (Violi, 1991: 36).

La semióloga italiana, al articular en el interior del lenguaje la diferencia sexual, introdujo el sujeto femenino en la teoría filosófico-lingüística. En palabras de la propia Violi se trataba de “volver a introducir la dimensión sexuada y psíquica en el sujeto de la enunciación”, y con ello, reivindicar la conexión con la experiencia^[14].

Por aquel entonces, entre los años 70 y 80, la corriente sociolingüística, asumía la perspectiva de género como útil de análisis fundamental para identificar las diferencias sociales en el uso del lenguaje en función del género. De aquí se han derivado varios interrogantes: ¿existe un discurso femenino?, ¿una comunicación diferenciada en función del sexo?

[12] Nos estamos refiriendo a los debates suscitados en torno a la igualdad y la diferencia en el seno del movimiento feminista. Una de las principales críticas que ha recibido el pensamiento de la diferencia sexual es el calificativo de esencialista por reificar la lógica dicotómica (masculino-femenino). Véase, para una mayor profundización en este debate, Celia Amorós (1997).

[13] El feminismo francés, representado por Irigaray, pero también por Cixous o Kristeva, reivindicó un lenguaje de mujeres o una *écriture féminine*.

[14] Cuestión que, posteriormente, lleva a la propia autora a profundizar pormenorizadamente en las relaciones entre significado y experiencia. Véase *Significato ed Esperienza*, Milano: Bompiani (2001)

2. ¿HAY UN LENGUAJE DE MUJERES? EL INICIO DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO EN EL LENGUAJE

La inquietud de averiguar si existe un lenguaje diferente para cada uno de los grupos genéricos, es decir, si las mujeres cuando hablan entre sí utilizan un código lingüístico o una comunicación corporal distinta a cuando se dirigen a hombres; y si los hombres tienen un habla particular, un idiolecto que utilizan entre ellos y otro distinto -en cuanto a contenido y estructuración se refiere- para comunicarse con las mujeres, no es una preocupación nueva. Ya Platón contempló la variable de sexo como indicar clave en relación a las cuestiones lingüísticas^[15]. Así mismo el propio Cicerón señaló que las mujeres conservan una lengua más pura (Forgas, 2005). Teorías que perviven reactualizadas en ciertas corrientes de la sociolingüística contemporánea. Hasta los años setenta, se realizaron estudios que incluyeron el sexo en sus análisis lingüísticos como una variable social más. Violi (1991: 18) documentó como, allá por los años veinte del pasado siglo, fueron los estudios antropológicos los primeros en hablar de “lenguaje de mujeres” y quienes, a su vez, se encargaron de asociar la idea del lenguaje de mujeres a lo arcaico, a los pueblos primitivos, marcándolo así doblemente, es decir: en tanto relativo a las mujeres, recluso en el espacio privado y, en tanto primitivas, condenado a desaparecer con la civilización.

Junto a Violi, son quizás los estudios de Robin Lakoff (1976) y Deborah Tannen, en la rama de la sociolingüística, los que le confieren el carácter definitivo de estudios de género (Forgas, *ibid.*).

Robin Lakoff editó en 1975, *Language and Woman's Place (El lenguaje y el lugar de la mujer)*, donde sentenció: “El lenguaje nos utiliza tanto como nosotros lo utilizamos a él” (Lakoff, 1973: 45). Amplió la frase exponiendo que, al igual que elegimos las expresiones en función de lo que queremos decir, la forma respecto a cómo nos hacen sentir las cosas también gobierna la manera en que nos expresamos en relación a esas cosas. La mencionada obra, tal y como sugieren las prologuistas a la edición española, Merce Otero y María Milagros Rivera, busca “detectar los componentes sexistas que existen en todos los niveles de la gramática, la sintaxis y el léxico de la lengua que utilizamos y, por otra parte, se propone interpretar estos fenómenos” (Otero y Rivera, 1981: 5). Lakoff privilegió así el escenario lingüístico para profundizar en las discriminaciones sexuales que existen en nuestra sociedad.

La lingüista de Berkeley no dudó de la existencia de las desigualdades entre las funciones sociales de los hombres y las mujeres, y se propuso estudiar los usos lingüísticos para avanzar en esta pesquisa. Según Lakoff (*ibid.*: 18) las mujeres experimentan la discriminación lingüística en tanto se ven relegadas a dos funciones subordinadas: la de objeto sexual (cómo les enseñan a utilizar el lenguaje) y la de criada (cómo el uso colectivo del lenguaje las nombra). También fue ella una de las primeras en plantear si es posible o no deshacer las discriminaciones sociales mediante un cambio lingüístico. La lingüista norteamericana utilizó los medios de comunicación como fuente de información para sus análisis, ya que entendió que estos reflejan el habla comunitaria de los/las telespectadores/as. De igual manera, denunció el uso de los estereotipos y la construcción de los mismos por parte de los medios de comunicación. Lakoff (*ibid.*: 138) expone que es el grupodominante de la sociedad quien “fija estereotipos para los otros grupos y decide, sobre la base de estos estereotipos, qué grupos son ‘buenos’ y cuáles ‘malos’”.

La relación del lenguaje con el poder, tema redundante de la diferencia sexual, fue documentado por la propia lingüista, quien tomó como caso de estudio a un poblado japonés primitivo, donde las mujeres empleaban un lenguaje propio en el que socializaban a su descendencia. En esa tribu, los hijos varones, llegada la pubertad, son presionados socialmente para abandonar el lenguaje materno y aprender el denominado como masculino.

La diferencia entre los llamados lenguajes masculino y femenino ha sido objeto de estudio de la sociolingüística. El denominado como lenguaje femenino ha sido caracterizado por poseer un “estilo más indirecto, de interrogaciones en lugar de afirmaciones directas y rotundas” y “las mujeres muestran una mayor preocupación o atención por su interlocutor”. Lo que redundaría en un estilo discursivo más inseguro e informal, y, en cuanto en relación a la interlocución, Nubiola (2000) indica que:

“se interpreta que varones y mujeres difieren en el propósito o finalidad de su discurso: mientras que las mujeres operarían más a un nivel socio-emocional y afectivo, los varones lo harían en un nivel más orientado hacia las tareas que llevan a cabo, y esta diversidad es la que se reflejaría en las diferencias lingüísticas entre ambos géneros”.

Tras estas conclusiones estaría, en efecto, la lógica binaria patriarcal que asigna los espacios correlativamente al género, dejando a las mujeres relegadas en la esfera privada, mientras que privilegia la posición masculina en el espacio público. Bajo esta perspectiva, también subyace, justamente, la concepción de la interrelación entre el género y el lenguaje. Pues este último se asocia y se sitúa en el polo privilegiado de la dicotomía: público-privado, masculino-femenino y lenguaje//logos-emoción.

Deborah Tannen (1996), desde una óptica sociolingüística y antropológica del género, se ocupó de estudiar el lenguaje en su uso (desde la pragmática), es decir, el discurso conversacional, para concluir que los/las hablantes deben poseer conocimiento de las convenciones de procesamiento del discurso y control de las normas comunicativas para poder conversar. Siguiendo a Florencia Bernhardt (2004), para Tannen, quien apela a la necesaria perspectiva interdisciplinar en el estudio del género y el lenguaje, la socialización es la principal influencia en la formación de los modelos conductuales. Y en ésta indudablemente el lenguaje juega un rol privilegiado, tal y como estamos apuntando.

[15] En el *Crátilo* (p. 425) dejó escrito: “Las mujeres son las que conservan la lengua primitiva”.

3. REMINDICANDO LA POSICIÓN DE SUJETO

El lugar que ocupa el lenguaje en la construcción de los roles femeninos fue, y continúa siendo, un objeto de estudio fundamental en el marco del área del género y la comunicación. Esto se debe a que, dicho con las palabras de Violi (1991: 14), “las mujeres se encuentran atrapadas en una situación paradójica: situadas como sujetos hablantes en un lenguaje que ya las ha construido como objetos”. La semióloga italiana se refiere a la exclusión de las mujeres del universal, masculino presentado como neutro, cuando realmente es un género marcado, ya que “ni siquiera el lenguaje, sistema universal y abstracto por excelencia, es neutro e indiferenciado en cuando a la diferencia sexual, inscrita profundamente en su estructura” (Violi, *ibid.*: 15). A propósito de esto, Giulia Colaizzi se interrogó sobre cómo las mujeres, construidas como invisibles y excluidas por el lenguaje, pueden, a pesar de ello, ser una parte activa en este sistema de representación, mediante “la silenciosa aquiescencia y aceptación de su no existencia como sujeto” (Colaizzi, 1990).

Para acceder a la posición de sujeto -nudo central de la cuestión según Violi- las mujeres tienen que identificarse con el universal, masculino, y negar su diferencia. Ese universal construye de facto a las mujeres como *lo otro* mediante varias estrategias lingüísticas: el uso gramatical masculino como pretendidamente neutro, la invisibilización de los comportamientos que no se corresponden con los estereotipos tradicionales, etc. Estrategias que se han estudiado en profundidad desde la lingüística, la semiología, la comunicación, la antropología, etc.

El que las mujeres sean objeto lingüístico, y no sujeto, es un hecho clave para entender el núcleo de la interrelación género-comunicación, que ha dado lugar a una vasta literatura que ha insistido en las problemáticas derivadas de tal exclusión. Las aproximaciones desde la representación son las más abundantes dentro de esta área de saber. Desde los años 80, y sobre todo tras las recomendaciones del punto J de la *Plataforma de Beijing* (1995) se han venido produciendo una serie de estudios de análisis de contenido mediante las técnicas del *framing analysis*[16], el análisis del discurso, el análisis crítico del discurso, etc. de los distintos

soportes mediáticos, así como de los contenidos publicitarios incluyendo la perspectiva de género para tratar de diagnosticar, inicialmente, y de denunciar, en segunda instancia, la posición subordinada de las mujeres en los medios de comunicación. Uno de los primeros textos en recopilar esta suerte de trabajos es *Gender und Medien*, coordinado por Marie-Luise Angerer y Johanna Dorer, en el año 1994.

La plataforma de Acción de Beijing, derivada de la *Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*, celebrada en 1995, recoge por primera vez en el capítulo cuarto, el relativo a los objetivos estratégicos y medidas, un apartado dedicado “a la mujer y los medios de difusión”. Este apartado presta atención a dos cuestiones, a saber: la presencia de las mujeres en las redacciones de los medios de comunicación y la representación de las mismas mediante el abuso de estereotipos negativos. Para paliar ambas circunstancias, se propusieron dos objetivos. El objetivo estratégico J.1. “Aumentar el acceso de la mujer y su participación en la expresión de sus ideas y la adopción de decisiones en los medios de difusión y por conducto de ellos, así como en las nuevas tecnologías de comunicación” y el objetivo estratégico J.2. “Fomentar una imagen equilibrada y no estereotipada de la mujer en los medios de difusión”. Todo ello se traduce en dos palabras: acceso y representación.

El mero acceso de las mujeres a los medios de comunicación se ha mostrado insuficiente para lograr el segundo objetivo, como inicialmente se pretendía. Esto es así por varios motivos. Parafraseando a Violi (1991: 36) “la relación es circular; en los medios (ella dijo en el lenguaje) se codifican las representaciones colectivas de lo femenino, que las mismas mujeres reproducirán en la construcción de la propia imagen, imagen que a su vez tendrá que actuar de acuerdo a los códigos sociales”. Es decir, las mujeres periodistas reproducen, en las rutinas que rodean el trabajo en los medios, los discursos y representaciones sociales que afectan a su propio sexo. Lo que demuestra que para combatir los estereotipos[17] no basta con una condición sexual, sino que es necesaria una reflexión y una actitud críticas, que, aunque es cierto que puede darse con mayor probabilidad en las mujeres (puesto que son quienes en última instancia sufren las consecuencias sociales de la invisibilización y estereotipación), también puede surgir este discurso crítico en los hombres. Así se comprobó que, pese al acceso mayoritario de las mujeres a las carreras universitarias de comunicación y su entrada masiva en las plantillas de los medios, no se produjo un cambio acorde en las representaciones. Si bien, varias autoras defienden que el mero acceso ya cumple una función, en tanto contribuye a la visibilización y al establecimiento social de referentes, puesto que sirve de ejemplo para las nuevas generaciones y contribuye a desmontar los estereotipos tradicionales que asocian las mujeres a la esfera privada.

Centrémonos ahora en el segundo objetivo propuesto por la Plataforma de Acción de Beijing: la representación. La perspectiva constructora de la representación -junto a la reflectiva e intencional- es, para Stuart Hall (2010: 447), la que mayor incidencia ha tenido en los estudios culturales desde los años ochenta del siglo pasado. Esta teoría se podría resumir con la respuesta afirmativa a la pregunta del propio Hall: “¿O, el sentido es construido en el lenguaje y mediante él?” (Hall, *ibid.*).

Siguiendo la hipótesis de la construcción social de la realidad[18], nos sumergiremos en la reflexión sobre la representación de la mano de Teresa de Lauretis. La autora desata y deconstruye el lazo entre género y diferencias sexuales estableciendo como punto de partida: “pensar al género en paralelo con las líneas de la teoría de la sexualidad de Michel Foucault, como una “tecnología del sexo” y proponer que, también el género, en tanto representación o auto-representación, es el producto de variadas tecnologías sociales - como el cine- y de discursos institucionalizados, de epistemologías y de prácticas críticas, tanto como de la vida cotidiana.” (De Lauretis, 1996: 8). De Lauretis amplía así la teoría de Foucault para hacerla extensible a las relaciones de género, y -teniendo en cuenta al autor francés- define este último como “el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales, en palabras de Foucault, por el despliegue de una tecnología política compleja” (De Lauretis, *ibid.*). La concepción de De Lauretis deja abierta la posibilidad de agencia, al entender que “la representación social de género afecta a su construcción subjetiva” y viceversa, es decir, que la representación subjetiva del género- o autorrepresentación- afecta a su construcción social” (De Lauretis, *ibid.*: 15). O dicho, por ella misma, con otras palabras: “la construcción del género es el producto y el proceso de ambas, de la representación y de la auto-representación”. En *Alice Doesn't: Feminism, Semiotics, Cinema (Alicia ya no: Feminismo, Semiótica y Cine)* (1984), De Lauretis – en línea con los estudios feministas del cine- se ocupa de denunciar y analizar este medio como “tecnología del género”, que construye a la Mujer con mayúscula, como imagen, como objeto de la mirada voyeurista del espectador, por oposición a las mujeres reales, seres históricos.

Entre las “tecnologías del género” a las que refiere De Lauretis, se encuentran los distintos medios de comunicación, cuya representación de las mujeres ha sido analizada en las últimas tres décadas por un sinnúmero de autoras. Los discursos institucionales, el otro elemento del binomio que cita la italiana como constructores del género, se cuelan -asimismo- en los espacios mediáticos reforzando el poder de construcción de los media, en tanto “tecnologías del género” que albergan discursos de poder.

A la hora de analizar la representación se debe “tomar en consideración tanto lo incluido en los textos como lo excluido, y por tanto lo que valoran positivamente como lo que valoran negativamente, ayuda en primer lugar a diferenciar lo que se explica de lo que sucedió o sucede” (Moreno, 2007: 330). Amparo Moreno comparte la idea que De Lauretis ejemplificó con la metáfora cinematográfica del fuera de plano.

“Ahora bien, el movimiento dentro y fuera del género como representación ideológica, que digo que caracteriza al sujeto del feminismo, es un movimiento de atrás para adelante entre la representación de género (en su marco de referencia centrado en lo masculino) y lo que esa representación omite o, más significativamente, vuelve no representable” (De Lauretis, 1996: 34).

Los estudios de representación con perspectiva de género denuncian una sobrerrepresentación del estereotipo de Mujer tradicional, y una infrarrepresentación o invisibilización de otras formas de ser mujeres, por ejemplo de las mujeres migradas[19], las mujeres mayores, con diversidad funcional[20], etc. Otros estudios critican la producción de violencia simbólica contra las mujeres, al operar “de manera sistemática con una sobrerrepresentación del protagonismo masculino, y una subrepresentación del protagonismo femenino” apuntando una función ideológicamente regresiva (Radl, 2011: 116). Este es el caso de la línea de análisis del medio televisivo centrado en el tratamiento de la violencia machista[21] liderado por Rita Radl en Santiago de Compostela[22].

[16] Para profundizar en la teoría del *framing*, desde la perspectiva de género, véase el estudio publicado por Pilar Giménez y M^a Rosa Berganza en 2009 en el que analizan desde la Objetividad y la Teoría del *Framing* la relación del género y los medios de comunicación, concretada en el análisis del tratamiento informativo de la *IV Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre la Mujer* celebrada en Beijing en 1995. En este trabajo pionero, las autoras concluyen que: “los medios valoran la realidad de un modo exclusivo y particular y que esta manera de encuadrar la información influye directamente en la percepción que el público tiene sobre los hechos” (GIMÉNEZ y BERGANZA, 2009: 145).

[17] Para profundizar en este aspecto véase el artículo de Joana Gallego (2012) en el que analiza cómo las redacciones de los medios de

comunicación posibilitan la producción y reproducción de los estereotipos de género. Para ello, la autora se aproxima a las redacciones de tres diarios de referencia de la prensa española: *El País*, *La Vanguardia* y *El Periódico de Catalunya*. Este estudio es continuista de otro dirigido por la propia comunicóloga en el que participó Elvira Altés -la responsable del GMMP España- entre otros en un equipo que accedió entre 1998 y 2000 a las redacciones de *El País*, *La Vanguardia*, *El Periódico de Catalunya*, *Avui* y la agencia *EFE*, delegación de Barcelona. Véase también el artículo de Gallego et al. 2002, a este respecto.

[18] Peter L. Berger y Thomas Luckmann son los padres de esta teoría que parte de la sociología del conocimiento. Teoría nacida con Max Scheler en 1920, estableciendo como ocupación principal el análisis de la construcción social de la realidad.

[19] Este tema ha dado lugar a varios estudios fragmentados, fundamentalmente artículos académicos. Véase: Pérez Wolfram, 2003a y 2003b; El-Madkouri, 2004; Reigada, 2004; Nash, 2005; Rodríguez, 2005; Gil Araujo, 2006; Pérez Carracedo, 2007; Bernárdez, 2007; Aierbe, 2008; Vaca, 2009; etc.). Me permito remitirme al estudio completo sobre la migración femenina con perspectiva comunicativa: Martínez Suárez (2010).

[20] Véase el monográfico dedicado por la revista feminista [Andaina](#) a este tema en su número 49, 2008.

[21] Otra autora que estudia la violencia machista en prensa, pero a nivel normativo, es Pilar López Díez (2007).

[22] Véase el trabajo en el marco del CIFEX. Centro de Investigaciones Feministas y del Género de la Universidad de Santiago de Compostela.

4. ACTUALIDAD: APUNTES SOBRE LA REPRESENTACIÓN DE LOS GÉNEROS EN LA RED

“Este espacio propio conectado a Internet anuncia una nueva época en la producción creativa de conocimiento y en la redefinición de las esferas productivas -también esferas de valor- antes separadas y significadas en función de las actividades que le eran propias y del género de quienes las desarrollaban” (Zafra, 2010: 83).

Internet es, actualmente, el nuevo escenario mediático de problemáticas que reactualizan viejos temas y debates del movimiento feminista, planteados ahora a la luz de la tecnologías digitales. Entre las estudiosas del tema está Remedios Zafra, quien recupera la reivindicación de un cuarto propio de Virginia Woolf[23] situándolo en la cultura Red, convirtiéndolo pues en un *cuarto propio conectado*. Para ello, la autora se interesa tanto por “las posibilidades de emancipación, concentración y producción (...) a través de las redes, como (por) las posibles formas de neutralización, aislamiento e invisibilización derivadas de la reconfiguración de estos espacios” (Zafra, *ibid.*: 82). Zafra señala la potencialidad de espacio público de las habitaciones, del espacio privado ahora conectado en Red. Esta posibilidad modifica la concepción del binomio público-privado, así como sus implicaciones en cuanto a la división genérica del mundo. Si, antaño, las mujeres estaban encerradas en sus hogares, y esto implicaba necesariamente la imposibilidad de hacerse oír en la esfera pública, y por ende en la tribuna mediática, esta circunstancia cambia en la nueva era de las comunicaciones digitales.

Sin embargo, y sin negar la potencialidad de emisión-autorrepresentación que implica la Red en nuestros hogares, es necesario matizar que el acceso de las mujeres a las tecnologías sigue marcado sexualmente. Con Wajcman podemos decir que: “sin embargo, en las sociedades occidentales contemporáneas, la forma hegemónica de masculinidad todavía está fuertemente asociada con el progreso técnico y el poder”[24] (Wajcman, 2009: 3). La capacitación tecnológica sigue asociada a los hombres en nuestra sociedad, y eso hace que pervivan las brechas de acceso y uso según el género[25]. La segunda brecha es, según Cecilia Castaño (2009), la más difícil de equilibrar, pues en ella subyace la división sexual del trabajo en la sociedad y, por lo tanto, también el reparto de las tareas en el interior de los hogares, siendo la familia la principal institución de reproducción del orden simbólico social establecido.

Pero, y volviendo a Zafra, es innegable que en “el cuarto propio conectado la visibilidad e implicación en el afuera es viable y esta posibilidad es absolutamente transgresora” (Zafra, 2010: 86). La relación entre la habitación conectada y el hogar es, cuando menos, paradójica. Un lugar tradicionalmente oculto y silenciado, se convierte actualmente, en potencia, en un espacio donde construir conocimiento, lo público, y por lo tanto reconstruir lo privado, alejándolo de la “imagen cliché de espacio doméstico identificado como esfera privada” (Zafra, *ibid.*).

Internet fue desde sus inicios “un territorio cargado de lecturas utópicas para el feminismo y para las prácticas de representación” (Zafra, 2010: 91). En los años noventa, el movimiento feminista se centró en la Red como lugar al que mirar para poder deconstruir las identidades, donde ensayar “nuevas formas de ser”. Varios estudios pusieron de manifiesto sus posibilidades emancipatorias desde una perspectiva de género, sin olvidar la alerta de “la parcialidad y no neutralidad semántica de las tecnologías digitales” (De Salvador, 2012).

Las redes feministas entran en el ciberespacio en la última década del siglo XX. Saleta de Salvador (*ibid.*), quien señala como principal eje de reflexión del movimiento la construcción del sujeto a partir de la transgresión de las dicotomías patriarcales, repasa las principales organizaciones, que junto con asociaciones de mujeres, entran en el ciberespacio en los inicios del ciberfeminismo: “el [Womenspace de Canadá](#), Les Penélopes de Francia (1996), Medea de Italia (1997, nació de la mano de la revista MadrePerla), [S. Petersburg Cyber-Femin-Club](#) de Rusia (1994), Creatividad Feminista de México (1997, ahora reconvertida en [MammaMetal](#)), [Geek Girl](#) de Australia (1994, la primera revista online ciberfeminista), [Asia Pacific Women's Information Network Center](#) de Asia (APWINC, 1996), SubRosa de EEUU (1999) o [Mujeres en Red](#) (1997) y [E-leusis](#) de España (ahora e-mujeres.net)”. Pero será -como recoge la citada autora- el grupo Venus (VNS)Matrix, constituido en 1992 en Australia, el que arranca el movimiento[26], convirtiéndose, asimismo, en las precursoras del Net Art feminista.

Como De Salvador, Zafra también documenta el inicio del movimiento ciberfeminista con dos gérmenes: el entorno artístico y el de los espacios privados conectados. Dando este dato un carácter diverso a la confluencia del feminismo y la Red, cuyas principales características son -siguiendo a Zafra (2010: 93)-: la crítica al logocentrismo del discurso, la parodia y la resistencia activa, la reversibilidad, la apropiación, la performatividad y el carácter de la alianza colectiva, entre otras. El uso de estas estrategias configura tres escenarios de acción política feminista en la Red: “visibilización afirmativa de lo “otro”; duelo por la representación simbólica; y creación de nuevos mitos y figuraciones alternativas” (Zafra, *ibid.*). El último escenario es especialmente fructífero en tanto juega con lo simbólico, pero también pone en juego la imaginación y la fantasía para proyectar nuevas formas de estar y de ser.

En su relectura de las tecnologías del género de De Lauretis a la luz de las tecnologías digitales, resultando las tecnologías digitales del género, De Salvador (2012) distingue dos posturas básicas que definen el panorama general en el seno de los ciberfeminismos:

“revisar o reexaminar los dualismos y volver borrosos o difuminar los dualismos”. La autora apunta, asimismo, otra clasificación del ciber mundo en clave feminista: las netópicas y las distópicas; definidas en función de si las activistas conceptualizan Internet como una utopía o como una distopía. La primera corriente abarca las dos de la clasificación anterior, mientras que la segunda alberga a las que niegan la efectividad política de la acción en la Red, y consideran que ésta reproduce las viejas discriminaciones a la par que produce unas nuevas. De Salvador recuerda que hay una vía intermedia, que pretende diluir las fronteras entre el positivismo y el negativismo respectivos de las dos corrientes: netópicas y distópicas. Se trata del *tecnofeminismo* de Judy Wajcman[27].

[23] En 1929, Virginia Woolf reivindica en su ensayo *Una habitación propia*, la necesidad para las mujeres de poseer un espacio propio y un sueldo de 500 libras para poder ser escritoras.

[24] Traducción propia.

[25] Siguiendo la *Encuesta sobre Equipamiento y Usos de TICs en los hogares españoles* en 2012, observamos que la brecha de género persiste en el acceso. Es decir que el índice de usuarias habituales (70,3%) sigue siendo menor al de usuarios frecuentes (74,8%). Los datos son para el total poblacional. Por su parte, *Eurostat* 2012 establece una diferencia de uso algo mayor, con 68 y 62 puntos respectivamente para hombres y mujeres que usan de forma regular Internet.

[26] Además de la fecha de inicio, son claves para el ciberfeminismo los años 1997, 1999 y 2001, fechas de celebración de las tres Internacionales Ciberfeministas, en Kassel (Alemania), Rotterdam y Hamburgo respectivamente (De Salvador, 2012).

[27] Para profundizar en el tema véase WAJCMAN, Judy (2006). *El tecnofeminismo*. Madrid: Cátedra.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Si bien, se ha seguido por claridad expositiva un orden cronológico que permitió presentar los estudios de género y comunicación desde los incipientes estudios del lenguaje en la prensa a las más actuales formas de comunicar en Red, cabe matizar que en el ámbito del análisis comunicativo con perspectiva de género se siguen simultaneando los trabajos centrados en los distintos soportes mediáticos. Aunque es cierto que hoy día el estudio de Internet goza de un creciente protagonismo académico, siguen elaborándose informes y análisis de la cuestión en prensa escrita, revistas, radio y televisión[28].

La representación de las mujeres en la ficción, la información y la publicidad; el análisis del lenguaje sexista empleado por los medios, el tratamiento de la violencia contra las mujeres en los medios o la presencia de las mujeres en las redacciones periodísticas siguen siendo campos de estudio prolíficos en la academia. Varias recomendaciones de organismos nacionales e internacionales, entre las que destacan los indicadores de género y comunicación creados por UNESCO y la Federación Internacional de Periodistas en 2012[29], dan cuenta de la necesidad de seguir investigando sobre estas cuestiones, habida cuenta de que si bien la situación va mejorando desde aquellos primeros estudios en los años setenta, el equilibrio representacional y la equidad comunicativa, según el sexo, todavía quedan lejos de la realidad.

A los temas clásicos se le han unido, desde hace una década, nuevos enfoques de viejas cuestiones feministas que se reactualizan en la Web. La teoría de la performatividad de género iniciada por Judith Butler o el feminismo 2.0 a partir de la apropiación de las redes sociales por parte de individuos y asociaciones feministas son dos ejemplos de temáticas nuevas que revisitan viejas problemáticas, y que dan cuenta de la radical actualidad del tema, solo esbozado en este artículo dada su amplia complejidad y diversidad que exigirá futuros estudios en profundidad.

[28] Véase el documental de divulgación italiano, *Il corpo delle donne*, que analiza la utilización del cuerpo de las mujeres en televisión. <http://vimeo.com/38264992>

[29] Véase el artículo en el que De Frutos García (2013) analiza los indicadores UNESCO de género para los medios.

BIBLIOGRAFÍA

AIERBE, Peio (2008). Representación de las mujeres trabajadoras inmigrantes en los medios de comunicación. En: BAÑÓN HERNÁNDEZ, Antonio Miguel (Ed.). *Comunicación, empleo y mujer inmigrante*. Donostia: Tercera Prensa, p. 7-20.

AMADO, Ana María y VALLE, Norma (1996). El ABC para un periodismo no sexista. Fempress. URL: [http://www.mujaresenred.net/news/article.php3?id_article=103] Consultado el 12 de septiembre de 2013.

AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (Eds.) (2007). *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. Vol. 3. Madrid: Minerva Ediciones.

AMORÓS, Celia, (1997). *Tiempo de Feminismo, sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Cátedra.

AMORÓS, Celia (2005). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para la lucha de las mujeres*. Madrid: Cátedra.

BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas (1998). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores, p. 1-35.

BERNÁRDEZ RODAL, Asunción (Dir) (2007). *Mujeres inmigrantes en España*.

Representaciones en la información y percepción social. Madrid: Editorial Fragua.

- BERNHARDT, Florencia M. E. (2004). Género y discurso. Informe final. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. URL: [http://www.google.com.ec/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&ved=0CDYQFjAC&url=http%3A%2F%2Fwww.uces.edu.ar%2Fdepartamentos%2Finvestigacion%2Farchivos%2Finforme_final_julio_2004_bernhardt.pdf&ei=I9AtUo2yDdHe4AOc-YHACg&usq=AFQjCNEB0720-8LwiEKqtrBT57Taqj4X5A&bvm=bv.51773540,d.dmg] Consultado el 10 de agosto de 2013.
- BOIX, Montserrat (2007). Nuevas tecnología de la información y la comunicación: creando puentes entre las mujeres. En: CHOCARRO MARCESSE, Silvia (coord.). *Nosotras en el país de las comunicaciones*. Barcelona: Icaria, p. 139- 150
- BUTLER, Judith (2007). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- CASTAÑO COLLADO, Cecilia (2009). La segunda brecha digital y las mujeres jóvenes. En: *Quaderns de la Mediterrània*, núm. 11, p. 218-224.
- CASTELLÓ, Enric (2008). *Identidades mediáticas. Introducción a las teorías, métodos y casos*. Barcelona: Editorial UOC.
- CHOCARRO MARCESSE, Silvia (coord.) (2007). *Nosotras en el país de las comunicaciones*. Barcelona: Icaria
- CIXOUS, Helene (1995). *La risa de la medusa*. Madrid: Anthropos.
- COLAIZZI, Giulia (1990). *Feminismo y teoría del discurso*. Madrid: Cátedra.
- De FRUTOS GARCÍA, Ruth Ainhoa (2013). Indicadores UNESCO de género para medios de comunicación. En: *Revista Mediterránea de Comunicación*, vol. 4, núm. 1, p. 193-219. URL: [[http://mediterranea-comunicacion.org/index.php?journal=Mediterranea&page=article&op=view&path\[\]=45](http://mediterranea-comunicacion.org/index.php?journal=Mediterranea&page=article&op=view&path[]=45)] Consultado el 18 de septiembre de 2013.
- De LAURETIS, Teresa (1996). La tecnología del género (Traducción Ana María Bach y Magarita Roulet). En: *Mora 2*, noviembre de 1996, p. 6-34.
- De SALVADOR AGRA, Saleta (en prensa). Tiempos de hibridación. Espectacularización y politización en el espacio blográfico. Manuscrito original cedido por la autora.
- De SALVADOR AGRA, Saleta (2012). Tecnologías digitales del género: de la revisión a la borrosidad en los ciberfeminismos. En: *Memorias IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*. Sevilla. URL: [http://www.oei.es/congresoctg/memoria/maestro.php?id_seccion=2] Consultado el 12 de septiembre de 2013.
- DIZ, Tania (2007). Lenguaje. En: GAMBA, Susana B. (Coord.). *Diccionario de Estudios de Género y Feminismos*. Buenos Aires: Biblos.
- EL- MADKOURI MAATAOUI, Mohamed (2004). Mujer árabe y prensa española: representaciones de un colectivo migrante. En: *Asparkia: Investigación feminista*, núm. 15, p.173- 191.
- FORGAS BERDET, Esther (2005). Lengua, género y norma social. En: *Norme lingüística et societé*. Recherches Valenciennes, p. 64-79. URL: [http://www.google.com.ec/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CC8QFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.urv.cat%2Fdfilrom%2Fpublicacions%2Ff2dc24ee.pdf&ei=nLgoUitWsB5an4APk_oDwBg&usq=AFQjCNHXTQDbmwHexlordpY-JwqP_-JOBQ&bvm=bv.51773540,d.dmg] Consultado el 10 de agosto de 2013.
- GALLEGO, Joana (2012). Una mirada a las redacciones. La prensa por dentro: acceso y participación de las mujeres en El País, La Vanguardia y El Periódico de Cataluña. En: *Derecho a comunicar. Revista científica de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información*, número 4, enero-abril 2012, p. 156- 173.
- GALLEGO, Joana (dir.) et. al (2002). La prensa diaria por dentro: mecanismos de transmisión de estereotipos de género en la prensa de información general. En: *Anàlisi* 28, 2002, p. 226- 242.
- GIL ARAUJO, Sandra (2006). Construyendo otras: Normas, discursos y representaciones en torno a la presencia de mujeres inmigrantes no comunitarias. En: HARRESIAK
- APURTUZ (coord.). *Mujeres migrantes: viajeras incansables. Monográfico sobre género e inmigración*. Bilbao.
- GIMÉNEZ ARMENTIA, Pilar y BERGANZA CONDE, Mª Rosa (2009). *Género y Medios de Comunicación: un análisis desde la Objetividad y la Teoría del Framing*. Madrid: Editorial Fragua.
- HALL, Stuart (2010). El trabajo de la representación. En: HALL, Stuart. *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán-Lima-Quito: Envión Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar, p. 447-482. URL: [<http://estudioscultura.wordpress.com/2011/07/09/el-trabajo-de-la-representacion-de-stuart-hall/>] Consultado el 13 de septiembre de 2013.
- HUERTAS, Amparo y MARTINEZ, Yolanda (2013). Maghrebi Women in Spain: Roles in the Family and Media Consumption. En: *Observatorio (OBS*) Journal*, OberCom (Portugal). Special issue Introducing Media, Technology and the Migrant Family: Media Uses, Appropriations and Articulations in a Culturally Diverse Europe "Transforming Audiences, Transforming societies", p. 111- 127
- HUERTAS BAILÉN, Amparo y MARTÍNEZ SUÁREZ, Yolanda (2012). Comunicación transnacional y adolescentes migrantes. Trabajo presentado en FEMIGRA. URL: [<http://generatech.org/pt-br/femigra/node/7311>]. Consultado el 27 de junio de 2013.
- INFORME GMMP. ¿Quién figura en las noticias? Proyecto del Monitoreo global de medios. Septiembre de 2010. URL: [<http://www.google.com.ec/url?>]

sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=4&ved=0CD8QFjAD&url=http%3A%2F%2Fwww.humanas.org.co%2Farchivos%2Freportglobal2010.pdf&ei=YNAtUoyVAcHD4AOAxIHYBw&usg=AFQjCNGGRQHfMhhGA0LHGgoJ7f3Lm6IXA&bvm=bv.51773540,d.dmg] Consultado el 15 de agosto de 2013.

IRIGAY, Luce (1992). *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Cátedra.

LAKOFF, Robin (1981). *El lenguaje y el lugar de la mujer*. Barcelona: Hacer.

LAKOFF, Robin (1973). Language and Woman's place. En: *Language in Society*, Vol. 2, núm. 1 (April 1973), p. 45-80. Cambridge University Press URL: [<http://www.jstor.org/stable/4166707>] Consultado el 10 de septiembre de 2013.

LÓPEZ DÍEZ, Pilar (2007). *Protocolo de actuación periodística y publicitaria sobre igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres y tratamiento informativo de la violencia de género*. Cantabria: Gobierno de Cantabria.

LÓPEZ DÍEZ, Pilar (2005). Los desafíos y la experiencia docente en el campo de los estudios universitarios de género y comunicación. En: MAQUIEIRA, Virginia et al (2005). *Democracia, feminismo y universidad en el siglo XXI*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, p. 149-167. URL: [http://www.google.com.ec/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCwQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.pilarlopezdiez.eu%2Fpdf%2FDesafiosExpDocente.pdf&ei=ALkoUtbPDavC4AP9m4Fg&usg=AFQjCNF-dcvuwus_2zG4IMF1PKk17rvOA&bvm=bv.51773540,d.dmg] Consultado el 10 de agosto de 2013.

MARTINEZ SUAREZ, Yolanda (2010). *A igualdad sexual na diversidade cultural*. Santiago de Compostela: Edicións da USC.

MORENO, Amparo (2007). De qué hablamos cuando hablamos del hombre. Barcelona: Icaria, p.124 y ss

MURARO, Luisa (1994). *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Horas y Horas. (Original de 1991)

NASH, Mary (2005). *Inmigrantes en nuestro espejo*. Barcelona: Icaria.

NUBIOLA, Jaime (2000). Esencialismo, diferencia sexual y lenguaje. En: *Humanitas*, XXIII (2000), p. 155-187. URL: [<http://www.unav.es/users/Articulo50.html>] Consultado el 10 de agosto de 2013.

OTERO, Merce y RIVERA, M^a Milagros (1981). Prólogo. En: LAKOFF, Robin (1981). *El lenguaje y el lugar de la mujer*. Barcelona: Hacer, p. 5- 13.

PÉREZ CARRACEDO, Lola (2007). Obstáculos y oportunidades para mejorar la cobertura de la inmigración en femenino en los medios. Ponencia para *Jornada Taller Mujeres inmigrantes y sus familias: realidades invisibles en los medios*, Madrid, 29 de mayo de 2007. URL: [<http://lolaperezcarracedo.nireblog.com/post/2007/05/29/obstaculos-y-oportunidades-para-mejorar-la-cobertura-de-la-inmigracion-en-femenino-en-los-medios>] Consultado el 10 de septiembre de 2013.

PÉREZ WOLFRAM, Clara (2003a). Género y discursos sobre la inmigración en la prensa. En AIERBE et al. *Análisis de prensa 2002. Inmigración, racismo y xenofobia*. Donostia: Tercera Prensa, p. 123- 174.

PÉREZ WOLFRAM, Clara (2003b). Las inmigrantes en la prensa: víctimas sin proyecto migratorio. En: *Mugak*, núm. 24, tercer trimestre 2003. URL: [<http://www.pensamientocritico.org/claper1103.htm>] Consultado el 14 de septiembre de 2013.

PLATÓN (1987). *Crátilo*. Madrid: Gredos.

POSADA KUBISSA, Luisa (2006). Diferencia, identidad y feminismo: una aproximación al pensamiento de Luce Irigaray. En: *Logos, Anales del Seminario de Metafísica*. Vol. 39, p. 181-201. URL: [http://www.google.com.ec/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=0CDQqFjAB&url=http%3A%2F%2Frevistas.ucm.es%2Findex.php%2FASEM%2Farticle%2Fdownload%2FASEM0606110181A%2F15734&ei=PrkoUt70FI_4AOv24GwDw&usg=AFQjCNGqrcBCPzpr9OFGFPEvTW-J5M-3fw&bvm=bv.51773540,d.dmg] Consultado el 06 de agosto de 2013.

RADL, Rita (2011). Medios de comunicación y violencia contra las mujeres. Elementos de violencia simbólica en el medio televisivo. En: *Revista Latina de Sociología*, núm. 1, p. 156-181. URL: [<http://revistalatinadesociologia.com>] Consultado el 14 de septiembre de 2013.

REIGADA OLAIZOLA, Alicia (2004). Barreras culturales y barreras de género: la construcción de la otredad a través de la prensa. Comunicación en el Congreso "Comunicación y diversidad cultural", Forum de las Culturas, Barcelona. URL: [http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/113_reigada.pdf] Consultado el 14 de septiembre de 2013.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Estela (2005). Mujeres inmigradas y medios de comunicación. Movimientos sociales en búsqueda de una representación propia. En: CHECA y OLMOS, Francisco (Ed.). *Mujeres en el camino. El fenómeno de la inmigración femenina en España*. Barcelona: Icaria, p. 169- 192.

TANNEN, Deborah (1996). *Género y discurso*. Barcelona: Paidós.

VACA, Beiby (Coord.) (2009). *Elles y nosaltres: una aproximació al discurs dels mitjans de comunicació catalans sobre les dones immigrades*. Barcelona: ACSUR-Las Segovias.

VIOLI, Patrizia (1990). Sujeto lingüístico y sujeto femenino. En: COLAIZZI, Giulia (ed.). *Feminismo y teoría del discurso*. Madrid: Cátedra.

VIOLI, Patrizia (1991). *El infinito singular*. Madrid: Cátedra.

WAJCMAN, Judy (2009). Feminist theories of technology En: *Cambridge Journal of Economics*, 2009, 1 of 10. URL:

[<http://cje.oxfordjournals.org/content/34/1/143.abstract>] Consultado el 14 de agosto de 2013.

WOOLF, Virginia (1980). *Una habitación propia*. Barcelona: Seix Barral

ZAFRA, Remedios (2010). A room of one's own –online-1 feminismo e Internet desde la esfera públicoprivada. En: ZAFRA, Remedios (Coord.) *X 0y1. Ensayos sobre género y ciberespacio*. Madrid: Briseño Editores, p. 81-96. URL: [www.x0y1.net] Consultado el 10 de septiembre de 2013.

Original disponible en: http://portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?Ing=esp&id=86

PDF creado en: 01/12/2014 11:33:07

Portal de la Comunicación InCom-UAB: El portal de los estudios de comunicación, 2001-2014

Institut de la Comunicació (InCom-UAB)

Edificio N. Campus UAB. 08193 Cerdanyola del Vallès (Barcelona)

Tlf. (+34) 93.581.83.84 | Fax. (+34) 93.581.21.39 | portalcom@uab.cat

